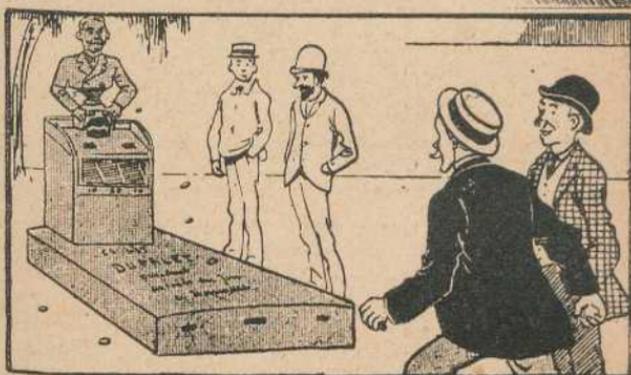


El presidente de la primera sociedad de jugadores de sa-po del Río de la Plata, que se había conquistado el afecto de cuantos lo conocían por sus bellas prendas de carácter, murió desgraciadamente, pero...



...dejó un testamento para favorecer el desarrollo del juego al que había consagrado su existencia. Hizo esculpir primero su busto en bronce, teniendo como pedestal un juego de sa-po, encargó que lo pusieran sobre su tumba...

...y que por un mecanismo ingenioso y sencillo, los tejos, al caer en las aberturas, causarían la salida de monedas de plata y oro. Todos sus bienes fueron destinados á mantener esa fundación original.



Su capital se distribuyó así entre los que cultivaban el juego. ¡Cuán diferente del egoísta que invirtió su fortuna en vidrios y se los amarró á la pierna, moribundo, para romperlos en el último estirón!

